

**ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE  
PRESENCIA, AUSENCIA, ACTUALIDAD Y  
LATENCIA**

**Dr. Gustavo L. Chiozza**

**Instituto de Docencia e Investigación**

**FUNDACIÓN LUIS CHIOZZA**

**- Diciembre 1999 –**

## Introducción.

El interés por la interpretación psicoanalítica del trastorno orgánico condujo a Chiozza (1976d [1975]), en el intento de superar “el callejón sin salida del dualismo cartesiano”, a postular en 1976 la doble organización del conocimiento en la conciencia. Esta postulación, retomando un modelo epistemológico análogo al planteado por Kant, permuta el dualismo en el “ser” por el dualismo en el “conocer”; supone un único existente, en sí mismo, incognoscible, del cual la conciencia establece dos registros paralelos: uno a través de la percepción, el otro a través de la comprensión del significado.

Resulta importante destacar que esta primera hipótesis, aunque apoyada en desarrollos epistemológicos de otros autores, tiene, en la obra de Chiozza, el carácter de una premisa instrumental a los fines de proseguir la investigación psicoanalítica de los trastornos corporales. Sin embargo esto, en modo alguno, le resta valor; esta teoría no sólo contribuye a la superación del dualismo cartesiano sino que apunta a esclarecer el origen y el gran poder de convicción de la postura epistemológica de mayor consenso en la actualidad.

Años más tarde, motivado, ahora sí, por el interés de profundizar en el conocimiento de la conciencia, Chiozza modifica esta primera formulación. Retomando algunos desarrollos de Freud, pasa a considerar a la conciencia estructurada en torno a tres diferentes aferencias: percepción, sensación y recuerdo<sup>1</sup> (1991b [1989], 1993a [1992], 1995u y 1995v).

Su más reciente publicación acerca del tema es el artículo *Acerca de la relación entre sensación somática y afecto* (Chiozza, 1998#). En las últimas páginas de este artículo, introduce de manera esbozada una distinción entre memoria y recuerdo que, a mi juicio, resulta esclarecedora y fecunda. Partiendo del estudio del citado artículo, en el presente trabajo me propongo intentar profundizar en tal distinción y explorar, a partir de allí las modificaciones que, a mi entender, tal distinción supone en nuestra actual consideración de la organización de la conciencia.

---

<sup>1</sup> Cambio que obliga a redistribuir todas las piezas del tablero (tarea nada sencilla). ¿Por qué resultará tan difícil dividir equitativamente en tres partes la herencia del dualismo? Podemos, en lugar de dividir, enriquecer; así a la primitiva polaridad física-historia le agregamos, por ejemplo la matemática. De todos modos esto nos obliga a separar a la historia del recuerdo y creo que allí se produce una pérdida que no termina de conformarnos. Algo similar, creo, ocurre con la polaridad cuerpo-alma que posee un grado de perfección mayor que el trípico cuerpo-alma-espíritu.

## Percepción y sensación

Siguiendo los desarrollos de Freud, Chiozza (1998#) sostiene que *“hay una primera “superficie” de la conciencia a través de la cual se perciben los objetos del mundo circundante (...) según las necesidades perceptivas de cada organismo biológico”* (pág. 359). Esta superficie se configura a través de las “puertas” constituidas por los sentidos; en el caso del hombre, la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto.

*“Desde la percepción nacen las nociones de espacio, materia y realidad que pertenecen a la organización del conocimiento que llamamos física. Da lugar además a la noción de presente no en el sentido de ‘ahora’, sino en el de aquí, ‘frente a mí’, que la etimología de la palabra ‘presente’ revela”* (Chiozza, 1998#, pág. 356-60); es decir, presente en el sentido espacial. A través de esta superficie, el cuerpo propio es algo que ocupa un lugar en el espacio, es algo que se percibe y por lo tanto, se “objetiva”<sup>2</sup> como presente en el mundo; en otras palabras, es algo material.

Hay otra “superficie” o “puerta” de acceso a la conciencia a través de la cual llegan las sensaciones; en sentido amplio, las sensaciones de la serie displacer-placer, que, en un sentido más específico, no son otras que las sensaciones del hambre, la sed, la vergüenza, la excitación sexual, etc. e inclusive la sensación de percibir que experimento cuando percibo. Esta superficie da la noción de presente, pero ya no en el sentido espacial de “aquí frente a mí”, sino en el sentido temporal, de ahora; de que algo ahora actúa sobre mí y por lo tanto es actual (Ibid.).

Desde esta categorización, el cuerpo propio se experimenta como algo subjetivo; algo que “me sucede ahora”. El concepto de cuerpo que surge de las sensaciones no es el cuerpo material presente en el mundo, sino el cuerpo anímico, vivo, al cual se referían los antiguos griegos con el término *bios*<sup>3</sup> (Ortega y Gasset, citado por Chiozza, 1983b [1982], 1995w)

Los afectos, dice Chiozza, se registran primariamente por esta superficie, ya que, en tanto sujetos, nos afectan de manera actual; también los llamamos sentimientos porque, valga la redundancia, los sentimos como sensaciones. No obstante, aclara el autor, los afectos son formaciones mixtas y complejas que si bien se registran primariamente como sensaciones, en ellos intervienen también el recuerdo de sensaciones y percepciones del pasado (1998#, pág. 362).

---

<sup>2</sup> En el contexto del presente trabajo no utilizaremos el término “objetivo” para señalar el grado de coincidencia entre el objeto presente en el mundo y la percepción que la conciencia registra de él, sino para señalar, sencillamente, que el resultado conciente de una determinada experiencia es el registro de un objeto presente en el mundo. Por “percepción objetiva” no nos referimos, entonces, a percepción fiel a la realidad sino a la actividad que permite “objetivar”, valga la redundancia, la presencia de un objeto.

<sup>3</sup> *Bios*, de donde erróneamente surge biología, designaba la vida contemplada desde adentro, subjetiva. El correspondiente opuesto es *Zoe* (de allí zoología), que designa la vida contemplada “desde afuera”, como un objeto de estudio.

Otra de las formaciones mixtas es la sensación somática; al respecto sostiene Chiozza (1998#, pág. 369) que *“es indudablemente lícito otorgarle a la sensación somática el carácter de formación mixta secundaria (que se constituye combinando sensación con percepción), siempre que, al mismo tiempo, admitamos la necesidad teórica de postular sensaciones primarias que llegan a la conciencia por la superficie de la actualidad”*<sup>4</sup>.

También de la integración o interfaz entre percepción y sensación, surge la noción secundaria<sup>5</sup> del esquema corporal al que se refería Freud (1923b pág. 27 y n. 16) cuando consideraba al yo como la proyección de una superficie (Chiozza, 1998#, pág. 361). Así, por ejemplo, puedo establecer el límite donde mi yo comienza cuando el alfiler que veo en el mundo, aproximándose, me pincha. Aquí estamos contrastando una sensación somática dolorosa con una percepción visual; sin embargo, si consideramos que la experiencia que denomino (desde la sensación) “pinchazo” es, al mismo tiempo, la percepción del objeto que me pincha, el alfiler, logramos una idea más acabada de aquello que queremos designar con el término “interfaz sensación-percepción”.

A partir de este sencillo ejemplo vemos, como señala Chiozza (1998#, pág. 360 n. 1), que aquello que diferencia la sensación de la percepción no es, en principio, el hecho de que la sensación nazca de la zona erógena y la percepción de los “cinco” sentidos clásicos, sino, más bien la intención, o bien de subjetivar una experiencia, o bien objetivar una presencia en el mundo. Así el oído puede ser la fuente de la sensación, subjetiva, de oír, y el esófago puede percibir (objetivar) el carozo deglutido.

## **Dos formas de recordar**

Hasta el momento hemos estudiado cómo la conciencia se estructura a los fines de registrar el presente, en sus dos formas, espacial y temporal (aquí y ahora), aún nos resta dar cuenta de otro fenómeno, ya que la conciencia también es capaz de recordar. Recordar lo que fue presente pero está ausente y recordar, también, lo que fue actual pero es latente (Chiozza, 1998#, pág. 369).

Esta última distinción es, a mi juicio, trascendente ya que a partir de ella podemos, lícitamente, plantearnos, al menos, dos interrogantes básicos. ¿Esta separación de los recuerdos en dos tipos distintos, es una separación primaria, en el sentido que su acceso a la conciencia se realiza a través de “estructuras” y “mecanismos” diversos, o bien se trata de una distinción menor, secundaria, de modo tal que a los fines de su estudio pueden ser englobadas, sin perjuicio de la comprensión,

---

<sup>4</sup> Para avalar esta afirmación, que comparto, podremos decir que la idea de sensaciones “puras”, no referidas secundariamente al cuerpo, no es sólo una necesidad teórica; tal es el caso, creo, de la sensación placentera que experimentamos al observar una obra de arte. ¿O llamaremos a esa rica experiencia “sensación somática visual”?

<sup>5</sup> Para Chiozza esta noción de esquema corporal es secundaria en tanto debe ser aprendida como lo evidencian los juegos de la temprana infancia tales como “qué linda manito que tengo yo” (1998#, pág. 361).

bajo un mismo título? En otras palabras implica preguntarnos si podremos continuar, como hasta ahora, considerando que los aferentes a la conciencia son tres (percepción, sensación y recuerdo), o si debemos modificar nuestra actual concepción. Por otro lado, en tanto lo que se recuerda es, o bien una pasada percepción o bien una pasada sensación, ¿el acceso de los recuerdos a la conciencia alcanza la misma jerarquía considerada para la percepción y la sensación, o se erige, secundariamente, a partir de estas últimas?

No necesitamos responder ahora; detengámonos antes en el estudio de cómo los recuerdos llegan a la conciencia, explorando por separado los recuerdos de percepciones de los recuerdos de sensaciones.

### **La representación: Recuerdo de percepciones o memoria.**

Al hablar de las percepciones dijimos que ellas dan cuenta de un objeto presente, en el sentido espacial de aquí. La representación no es otra cosa que volver a hacer presente en la conciencia algo que en el pasado fue percibido como presente en el mundo, pero que ahora está ausente.

Si la representación no fuera capaz de generar, al mismo tiempo, la noticia de la ausencia en el mundo del objeto representado, sería experimentada por la conciencia como una percepción y no como un recuerdo; se produciría entonces, una alucinación. Es lo que Freud denominó identidad de percepción (1900a, pág. 558).

Para explicar la diferencia entre la percepción y la representación, *“Freud tuvo que postular la existencia de una imaginaria ‘oficina etiquetadora’ que, tautológicamente, otorgaba a las percepciones y negaba a los recuerdos los llamados ‘signos de realidad objetiva’ a partir de las cualidades perceptivas (Freud, 1950a, pág. 371)”* (Chiozza, 1998#, pág. 365). *“Tan importante fue este tema para Freud, como para llevarlo a pensar que nada que estuviera privado de los supuestos signos de cualidad perceptiva podía penetrar en la conciencia, de modo que las representaciones (...) que carecían de ellos, debían, para poder devenir concientes utilizar los signos (...) ‘de descarga lingüística’, es decir (...) los restos mnémicos acústicos de la percepción de la palabra oída”* (Chiozza, 1998#, pág. 366).

En otra oportunidad (Chiozza, G., Gavechesky, N. y Karamanian, I, 1993d) estudiando los desarrollos de Freud acerca del pensamiento conciente, llegamos a la conclusión de que si el pensamiento consiste en pequeñas investiduras tentativas (es decir, es acción a pequeña cantidad), cuando pensamos en palabras, a pequeña cantidad las “pronunciamos” y a pequeña cantidad las “oímos”. Un ejemplo de ello lo tenemos cada vez que, intentando que un pensamiento complejo no se nos “escape” de la conciencia, recurrimos a pensar en voz alta. Pensamos que a esto se refiere Freud cuando habla de signos de “descarga” lingüística que posibilitan la conciencia de las representaciones. En palabras de Freud, *“los signos de descarga lingüística (...) equiparan los procesos*

*de pensar a los procesos perceptivos, le prestan una realidad objetiva y posibilitan su memoria” (Freud, 1950a).*

De lo que llevamos dicho podemos concluir que la diferencia, en la conciencia, entre una percepción y una representación, estriba (metapsicológicamente hablando) en una diferencia de cantidad en el registro de los “signos de realidad objetiva”. **Si los signos de realidad objetiva se dan a plena cantidad, la conciencia interpretará que se trata de una presencia en el mundo. Si, en cambio, los signos de realidad objetiva se presentan a pequeña cantidad, interpretará que se trata de una representación que alude a una ausencia.**

El aprendizaje, llevará al sujeto a regular la cantidad con que inviste la representación para evitar el displacer de la vivencia alucinatoria. A este aprendizaje lo solemos describir como pasaje del proceso primario al secundario, de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento, o bien del principio de placer al principio de realidad.

### **La reactualización: Recuerdo de sensaciones o remembranzas.**

Habíamos dicho que así como la conciencia registra presencias y actualidades, también podía registrar ausencias y latencias. De allí que podamos recordar percepciones pasadas y también pasadas sensaciones. Si al primer tipo de recuerdos lo llamamos “re-presentación”, en tanto vuelve a hacer presente, deberíamos utilizar, para el segundo tipo de recuerdos (los recuerdos de sensaciones en su momento actuales), el término “re-actualización”. De hacerlo así, es importante hacer una aclaración a los fines de no ingresar, inadvertidamente, en un malentendido.

El término reactualización solemos utilizarlo, en psicoanálisis, unido a los conceptos de fijación y regresión de la libido. Decimos que cuando un sujeto “regresa” a un punto de fijación “reactualiza” un modo de funcionamiento libidinal, experimentando de modo “actual” deseos y fantasías correspondientes a primacías anteriores. Nótese por lo tanto que la correspondencia con el término representación no es del todo exacta.

Mientras que la representación es presente “a pequeña cantidad” (en otras palabras, es presente en la conciencia junto con la noticia de la ausencia en el mundo) los deseos que se “despiertan” al “regresar” a un punto de fijación, devienen actuales a plena cantidad y son, por lo tanto, sensaciones como el hambre, la sed, la vergüenza o la excitación sexual. Tal vez, entonces, sería más riguroso hablar de la “actualización” de deseos y “reactualización” de recuerdos.

Sea que decidamos reservar el término “reactualización” para el uso habitual o que decidamos redefinirlo en correspondencia con el término “representación”, no cabe duda de que **así como la conciencia registra la ausencia como una presencia a pequeña cantidad, el registro de la latencia no puede ser otro que el registro de una actualidad a pequeña cantidad.**

Si existe la posibilidad de representar un objeto percibido sin llegar, necesariamente, al extremo alucinatorio de percibirlo, la misma posibilidad debe existir para las sensaciones. Recordar una sensación bien puede actualizarla alucinatoriamente si el recuerdo es investido en exceso, como insiste Freud al suscribir la frase de Stricker<sup>6</sup>; pero ¿por qué no habría de existir la posibilidad de recordar una sensación pasada sin que esto implique volver a sentirla a plena cantidad? ¿Cómo podría saber, anticipadamente, que un chaleco de lana me produce picazón?

Si soy capaz de saber que el chocolate me gusta y que el agua hirviendo me quema es porque puedo recordar experiencias pasadas; pero si sólo bastara con acordarme del chocolate para volver a saborearlo, no haría falta comerlo. (Ni hablar del agua hirviendo.)

Pero antes de decidir si los recuerdos de sensaciones son ya deseos o no, veamos cómo llegan a la conciencia siguiendo un modelo análogo al planteado por Freud para las representaciones. Tengamos en cuenta que, en adelante, al hablar de “reactualización”, lo haremos en exacta correspondencia con el término “representación”.

Chiozza destaca que Freud utiliza una sola vez<sup>7</sup>, en toda su obra, el término “examen de actualidad” en analogía con el de “examen de realidad” (Chiozza, 1998#, pág. 367). Así, una análoga “oficina etiquetadora” daría a las sensaciones la cualidad de actuales; por lo tanto podríamos modificar un poco una afirmación precedente: nada que esté privado de los signos de realidad objetiva **o de los signos de actualidad**, podrá tener acceso a la conciencia.

A partir de aquí, Chiozza (1998#) establece el nexo faltante para establecer una exacta correspondencia entre el decurso de las representaciones y el de las reactualizaciones; supone<sup>8</sup>, análogamente a los signos de descarga lingüística, unos “signos de descarga sensoafectivos” (pág. 371) que consisten en “restos mnémicos<sup>9</sup> de sensaciones anteriores” (pág. 369).

Siguiendo entonces el mismo desarrollo que hicimos para la representación, podemos decir que reactualizar una sensación pasada implica hacerla conciente

---

<sup>6</sup> “Cuando soñamos con ladrones y sentimos miedo, los ladrones podrán ser imaginarios, pero el miedo es real” (Citado por Chiozza, 1998#, pág. 367).

<sup>7</sup> Se trata de una nota al pie del *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (Freud, 1917d, nota 34, pág. 231) donde dice: “Acerca de la diferencia entre un examen de la actualidad y un examen de la realidad véase un pasaje posterior” Strachey (Ibid.) se apura a aclarar “En ninguna otra parte parece hacerse referencia a la primera; quizá se trate, una vez más, de una alusión a un ensayo perdido”.

<sup>8</sup> “Podemos sostener entonces que existen signos de actualidad que poseen un tipo de relación, con la sensación ‘somática’, análoga a la que poseen los signos de realidad objetiva con la percepción y los signos de descarga lingüística con el recuerdo” (Chiozza, 1998#, pág. 368).

<sup>9</sup> Aunque el uso de este término refuerza la analogía con los restos mnémicos de percepciones, tal vez para el caso de las sensaciones anteriores que se recuerdan el término “mnémicos” no sea el más indicado, a no ser, claro, que tengamos presente que nos referimos al “archivo” de sensaciones.

(actual) **pero conservando la noticia de su latencia**. Por ejemplo, sé lo que es haber pasado hambre o haber tenido frío, pero saberlo, incluso recordarlo, no implica sentirlo. De no ser así, al recordar sensaciones estaríamos sintiéndolas, otra vez, a plena cantidad, en proceso primario. Se trataría, insistamos, de un caso análogo a la identidad de percepción, durante la alucinación (más adelante estudiaremos algunos ejemplos).

De lo que llevamos dicho podemos concluir que la diferencia, en la conciencia, entre una sensación y una reactualización, estriba (otra vez, metapsicológicamente hablando) en una diferencia de cantidad en el registro de los “signos de actualidad”. **Si los signos de actualidad se dan a plena cantidad, la conciencia interpretará que se trata de una sensación actual (que bien puede tratarse de un deseo o un temor), si, en cambio, los signos de actualidad se presentan a pequeña cantidad, interpretará que se trata de un reactualización que alude a una latencia.**

### **El recuerdo como formación mixta:**

Análogamente a lo afirmado por Chiozza para las sensaciones somáticas (1998#, pág. 369), también podemos considerar a los recuerdos formaciones mixtas y secundarias que se constituyen combinando restos perceptivos y sensoriales, siempre que admitamos la existencia primaria e independiente de representaciones y reactualizaciones<sup>10</sup>.

Cuando decimos junto con Chiozza (1998#, pág. 365), por ejemplo, que la *“representación de un objeto que alguna vez fue percibido (presenciado) [genera] la noticia de su ausencia específica y (...) también, simultáneamente, la noción de pretérito que está implícita en el recuerdo”*, nos referimos a una experiencia compleja, donde la representación da la idea espacial de ausencia, mientras que la reactualización da la idea temporal de pretérito. La representación sola no basta para generar la idea de pretérito; por ejemplo puedo representarme, como abstracción eidética, un triángulo o un elefante, sin que necesariamente esta representación se acompañe de la noción conciente del tiempo pasado desde la última vez que percibí uno u otro.

---

<sup>10</sup> Evidentemente el lenguaje no nos ayuda, ya que el término recuerdo, en la metapsicología psicoanalítica es utilizado como sinónimos de representación. Sin embargo, como destaca Chiozza (1978f, 1981c), dado que su origen etimológico alude a “volver al corazón”, se hace evidente un componente afectivo-sensitivo que, de la mano de los signos de actualidad, esclarecen su relación con la noción temporal de pretérito. Por tal motivo, este autor llega a proponer que *“dada la carencia de términos suficientes, me gustaría reservar la palabra ‘memoria’ para la representación ‘mental’ de la imagen, ya que la palabra ‘recuerdo’ (que literalmente significa ‘volver al corazón’) se presta mejor para designar a la reactualización ‘afectiva’”* (Chiozza, 1998#, pág. 370). Sin embargo, y a pesar de la interesante sugerencia de la cita precedente, he optado por mantener el término recuerdo (salvo tal vez alguna excepción) para describir globalmente una experiencia compleja formada por representaciones de objetos percibidos junto con reactualizaciones (a pequeña cantidad) de las sensaciones vivenciadas en el pasado con ese objeto.

El recuerdo como formación mixta, ya no surgiría por la investidura de una huella solamente “mnémica”, sino, como destaca Chiozza (1972a) de una huella polifacética y compleja que conserva noticias de sensaciones y percepciones de una experiencia pasada por un sujeto con un objeto. Si esta investidura alcanza una cantidad “suficiente” en los signos de actualidad, como sostiene Chiozza (1998#, pág. 369), el recuerdo perderá su condición de tal para transformarse en las sensaciones actuales del deseo (o del temor).

A mi modo de ver no habría, en principio, necesidad de establecer una diferencia de cantidad entre el deseo y la sensación (como sí es necesario diferenciar entre el deseo y el recuerdo –como reactualización-) dado que, por ejemplo, el deseo de comer es ya la sensación (sentimiento o afecto) de hambre. Mientras que algunas sensaciones se dan en el contexto de una experiencia con un objeto, como es el caso de pincharse con un alfiler o satisfacer el apetito con alimento, otras, como las de los deseos fisiológicos, se generan periódicamente a partir, justamente, de la ausencia del objeto de la necesidad.

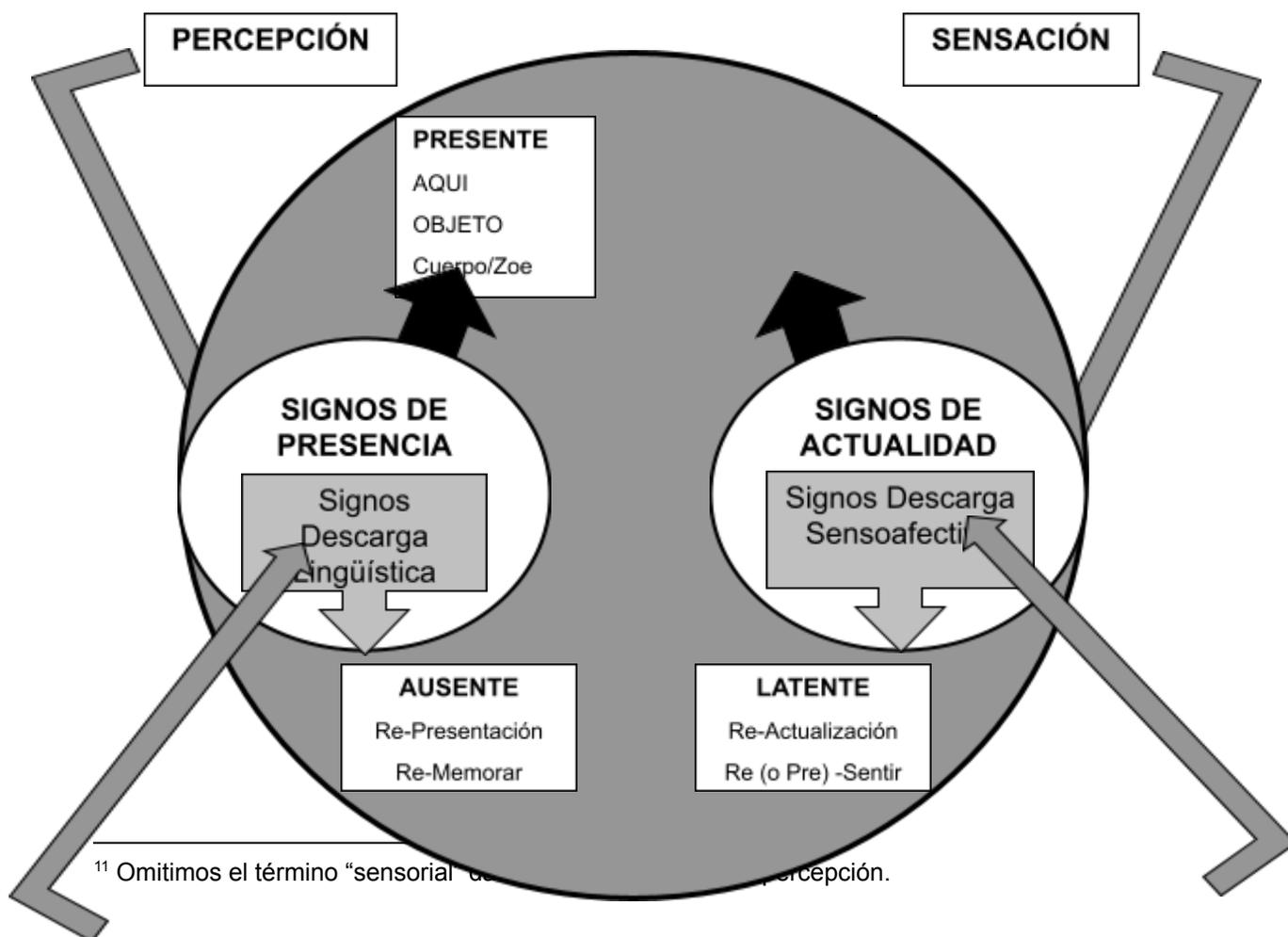
### **Presencia, ausencia, actualidad y latencia.**

Llegados a este punto, intentaremos comenzar a dar respuesta a los interrogantes anteriormente planteados:

- 1) Si, tal como surge del planteo de Freud, nada que esté privado de los signos de realidad objetiva o los signos de actualidad (agrega Chiozza) puede acceder a la conciencia, debemos forzosamente suponer a) que estas dos estructuras o funciones constituyen, primariamente, las “puertas” de acceso a la conciencia; y b) que primariamente la conciencia está destinada a reconocer el presente en sus dos formas, espacial y temporal, “aquí y ahora”. **Percepciones y sensaciones constituyen, entonces, el objetivo básico de la conciencia y son, por lo tanto, sus aferencias principales.**
- 2) Secundariamente, la conciencia recibe noticias de percepciones y sensaciones pasadas (archivadas, por ejemplo, en el preconciente) a los fines de contrastarlas con las presentes y actuales, para mejor reconocimiento de las últimas; son las representaciones y las reactualizaciones. De este modo la conciencia toma noticia de ausencias y latencias, respectivamente.
- 3) Las representaciones y las reactualizaciones no poseen una vía propia de ingreso a la conciencia sino que se valen de las “puertas” de acceso destinadas a las percepciones y a las sensaciones. Las representaciones se valen de los signos de descarga lingüística para obtener, a pequeña cantidad, los signos de realidad objetiva; son, por lo tanto, **percepciones a pequeña cantidad** que generan la noticia de una ausencia específica. Las reactualizaciones se valen de los signos de descarga sensoafectiva para obtener, a pequeña cantidad, los signos de actualidad; son, por lo tanto **sensaciones a pequeña cantidad** que generan la noticia de una latencia específica.

- 4) Los recuerdos, considerados estos en sentido amplio, son formaciones mixtas que surgen de la recarga, a pequeña cantidad, de una huella de una experiencia vivenciada con un objeto; poseen un componente mnémico (la representación) constituido por las percepciones del objeto, y un componente “sensitivo”<sup>11</sup> (la reactualización) constituido por las sensaciones experimentadas por el sujeto. Cuando la recarga de esta huella alcanza una investidura mayor (plena) alcanza “por derecho propio” los signos de actualidad y no se constituye un recuerdo sino un deseo que es, como afecto, una sensación actual unida a la noticia de una ausencia específica (esta última brindada por la representación, a pequeña cantidad, del objeto ausente). Si la investidura es aun mayor y supera la capacidad del yo de atenerse al principio de realidad, también se alcanzan “por derecho propio” los signos de realidad objetiva; se trata de la identidad de percepción presente en el fenómeno alucinatorio.

Con estos elementos podemos ensayar un hipotético esquema, en el cual, a los fines de enfatizar las analogías, hemos reemplazado el término “signos de realidad objetiva” por el de “signos de presencia” (Ver “Diagrama 1”).



<sup>11</sup> Omitimos el término “sensorial” de la percepción.

<b>MEMORIA</b> (Recuerdo de Percepciones)
--

<b>RECUERDO</b> (Memoria de Sensaciones)
---

### DIAGRAMA 1.

#### **Dos variantes para una “doble” organización de la conciencia.**

Cuerpo y alma, materia e idea, naturaleza y cultura, sujeto y objeto son algunas de las muchas dualidades que estamos habituados a reconocer; sin embargo, suele pasar desapercibido el hecho de que no todas ellas pertenecen al mismo orden. No es lo mismo la oposición que surge de confrontar percepción y sensación que la que resulta de confrontar, por ejemplo, percepción y representación. Mientras que a la primera corresponde, por ejemplo, la dualidad objeto-sujeto o realidad-significado, a la segunda le correspondería mejor, en cambio, la dualidad materia-idea<sup>12</sup>.

Explorar cada una de estas dualidades a los fines de reconocer las opuestas nociones que le dan origen es una ardua tarea que no creo poder hacer. Podríamos, en cambio, a partir del esquema planteado, realizar dos grandes divisiones del mismo. Una primera división vertical que separe, de un lado, *presencia* y *ausencia* (o percepción y representación), y del otro *actualidad* y *latencia* (o sensación y reactualización).

**Sin el ánimo de ser taxativos**, y sólo a los fines de incitar la reflexión, podríamos decir que a la esta división corresponderían oposiciones tan fundamentales como las de espacio y tiempo, objeto y sujeto, *zoe* y *bios*, realidad y significado, hechos e importancias...

<b>PRESENCIA-AUSENCIA</b>	<b>ATUALIDAD-LATENCIA</b>
Espacio	Tiempo
Objeto	Sujeto
<i>Zoe</i>	<i>Bios</i>
Realidad	Significado
Hechos	Importancias

<sup>12</sup> Podría objetarse esta afirmación diciendo que idea y significado pertenecen a un mismo orden; sin embargo, como señala Chiozza, cuando decimos que lo que importan son las ideas, sale a la luz que sólo importan aquellas ideas que son capaces de movilizar afectos. Por este motivo, la idea en sí, como abstracción, es “hija” de la capacidad de representar, mientras que la importancia (o significado) surge de la sensación.

Una segunda división, horizontal con respecto al esquema, separaría de un lado *presencia* y *actualidad* y del otro *ausencia* y *latencia*. A esta división corresponderían las no menos importantes oposiciones de plena cantidad y pequeña cantidad, naturaleza y cultura, conciencia abierta a la novedad del mundo y conciencia volcada al preconciente, vigilia y sueño...

<b>PRESENCIA-ACTUALIDAD</b>	<b>AUSENCIA-LATENCIA</b>
Plena cantidad	Pequeña cantidad
Naturaleza	Cultura
Conciencia-mundo	Conciencia-preconciente
Vigilia	Sueño

A la oposición psique-soma, suele describírsele también como cuerpo-alma o cuerpo-mente; sin embargo cada término posee sus propias connotaciones que develan diferentes matices. Así por ejemplo si pensamos en el cuerpo biológico, que percibimos presente en el espacio como opuesto a la mente sede de la memoria y de la representación abstracta (oposición nacida de otra anterior, materia-idea) deberíamos ubicarla como una oposición entre percepción y representación, es decir, entre presencia y ausencia. Si, en cambio, pensamos en el cuerpo vivo por oposición al alma donde se conservan los recuerdos de vivencias subjetivas, estaríamos pensando en una oposición nacida entre las sensaciones actuales y las latentes. Distinto ocurre si, en cambio, ampliamos el concepto de alma incluyendo los deseos y los afectos; la oposición cuerpo-alma se convierte en la oposición *zoe-bíos* a la que, más arriba, ubicamos entre percepción y sensación junto con la oposición objeto-sujeto (ver la siguiente tabla).

### **Otros paralelismos:**

También podríamos ensayar una enumeración de conceptos relacionados que hallan su origen en alguno de los cuatro aferentes de la conciencia que se detallan en el esquema; así podríamos decir que la acción por su cualidad de hecho ocurrido en el mundo corresponde a la presencia (percepción); el afecto a la actualidad de la sensación; el pensamiento como ideas abstractas a la ausencia (representación) y el recuerdo (restringiéndonos al sentido afectivo), a las sensaciones latentes.

Al tríptico que describe Chiozza (1995r [1993] y 1995u) entre física, historia y matemática que reconduce, respectivamente, a la trilogía percepción, sensación y recuerdo, podríamos, quizás, agregarle un cuarto término. Mientras que la matemática, por su sentido abstracto, relacional, la restringiríamos al área de la representación-ausencia, para la reactualización latente, sede de las importancias y los valores de donde nace toda moral y tradición, propondríamos (retomando anteriores planteos de Chiozza) a la ética.

O también podríamos invertir el orden de estos últimos dos términos; si revalorizamos la idea del tiempo transcurrido en la historia (*story*) podríamos decir que ella nace primitivamente de la reactualización (recuerdo de vivencias). Así nos quedaría ubicar a la ética como surgida, en última instancia, de lo que subjetivamente (sensación) me importa, de donde nace la idea de valor.

AUSENCIA	PRESENCIA	ACTUALIDAD	LATENCIA
Pensamiento (Prever)	Acción (Ver)	Afecto (Sentir)	Recuerdo (Presentir)
Matemática	Física	Historia	Ética
Idea	Materia	-----	-----
Mente	Cuerpo (Biológico)	-----	-----
-----	Cuerpo <i>Zoe</i>	Cuerpo <i>Bios</i>	-----
-----	Cuerpo (Biológico)	Alma (deseo-afecto)	
-----	-----	Cuerpo (Carnal)	Alma (Espiritual)

A esta altura la prudencia invita a contener el entusiasmo y evitar la tentación de adentrarse en un camino difícil y complejo por donde “los ángeles temen pisar”. Habiendo explorado, a partir del esquema anterior, las relaciones “paralelas” entre los cuatro términos propuestos, intentaremos, ahora, explorar las relaciones “cruzadas” entre ellos: actualidad-ausencia y presencia-latencia.

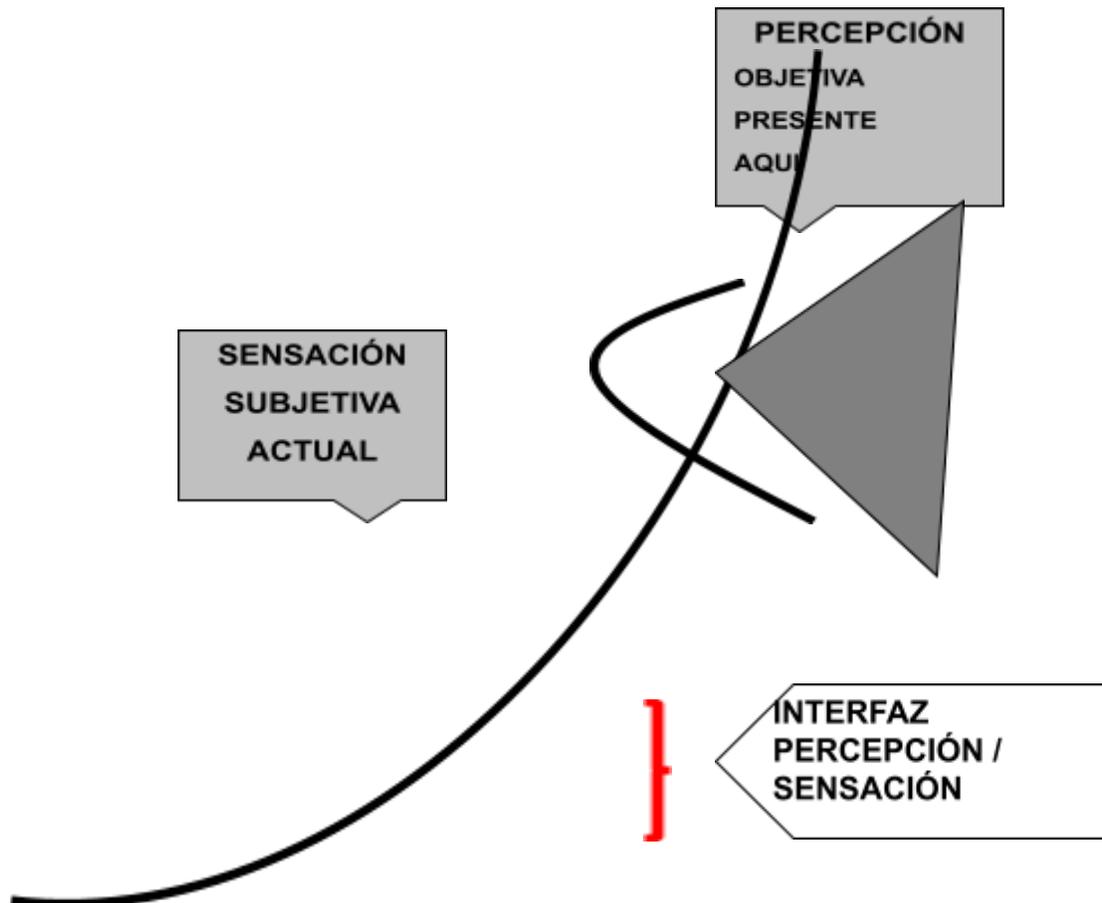
Dada la mayor complejidad de estas relaciones, para su exploración recurriremos a un “modelo” evolutivo; partiendo entonces de una forma de conciencia simple (que situaremos en un “hipotético instante primitivo”) iremos, de a poco, introduciendo complejidad hasta llegar a la organización de la conciencia que esquematizamos en el diagrama 1.

### **Interfaz Percepción-Sensación:**

Nos imaginamos al principio, como decíamos, una conciencia simple, como podría ser la conciencia de un organismo unicelular; esta conciencia la concebimos constituida alrededor de una única superficie que es, al mismo tiempo, una interfaz: de un lado registra percepciones, y del otro registra sensaciones. Dado que utilizamos el modelo de un organismo en su ambiente, diremos que las percepciones objetivas del mundo se registran en la cara externa de la “membrana” y las sensaciones subjetivas que el contacto con el mundo produce, en la cara interna.

Esta conciencia esta “pensada”, principalmente, para reconocer el “aquí y ahora” y de su funcionamiento se desprende la representación del esquema corporal como un yo que es, en esencia, la proyección de una superficie (Freud 1923b pág. 27 y n. 16). Para esta conciencia, la experiencia con el mundo es **al mismo tiempo** el reconocimiento de la presencia de un objeto y la vivencia actual (el significado) que tal contacto supone; al mismo tiempo que percibo como presente en el mundo el alfiler que me pincha, siento el pinchazo. El objeto está construido por el sujeto, de modo tal que la idea de alfiler se construye a partir de la sensación de pinchazo; y, de no mediar otras experiencias con el mismo alfiler, este será, solamente “algo que pincha”. Grafiquemos esta situación en el diagrama 2.

**DIAGRAMA 2. EXPERIENCIA REAL CON OBJETO PRESENTE.**



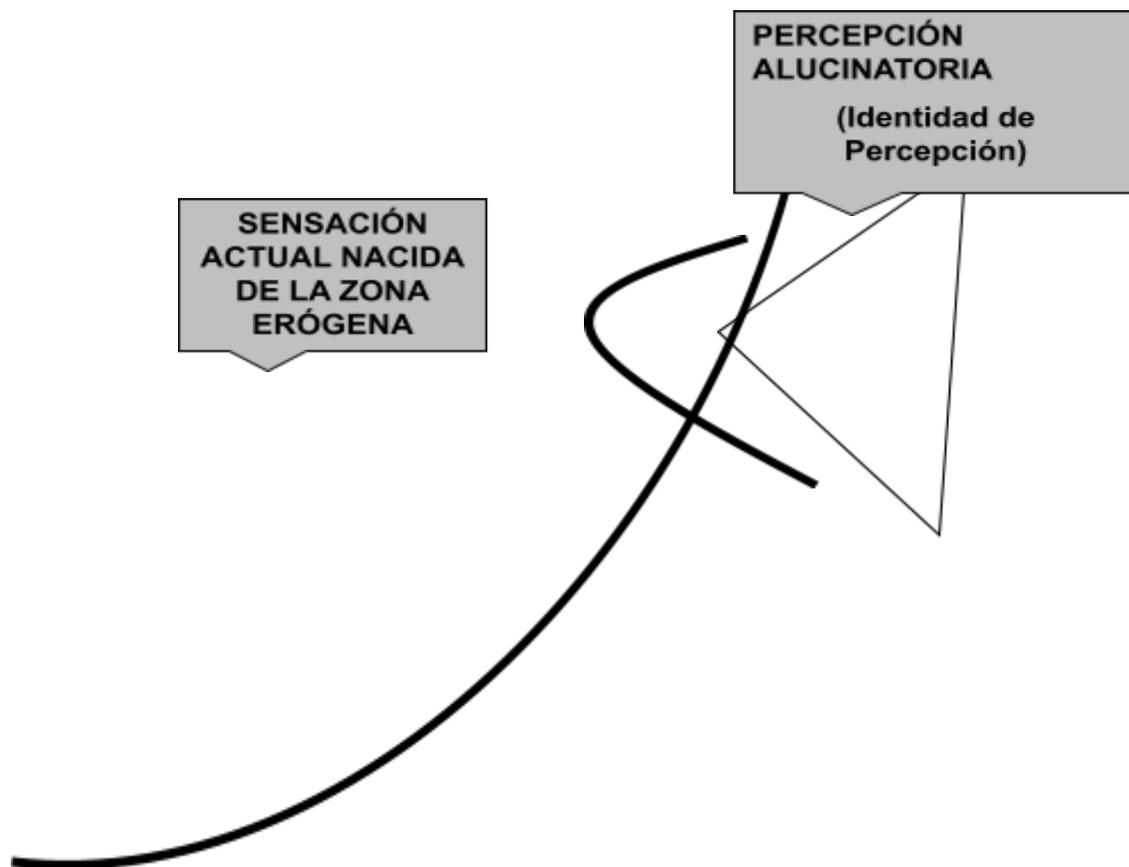
## Actualidad y Ausencia:

Este primitivo yo que hemos imaginado, no sólo debe lidiar con los estímulos provenientes del mundo externo, también debe tramitar los estímulos internos nacidos de las necesidades básicas de todo ser vivo. Esta última situación supone el registro de sensaciones actuales independientes de la presencia (percepción) de un objeto en el mundo. En otras palabras, la cara interna de la interfaz percepción-sensación podría estimularse en forma autónoma.

Esta sensación actual, en ausencia del objeto, configura la situación del deseo. Siguiendo la teoría psicoanalítica propuesta por Freud (1900a, pág. 558) en un organismo primitivo la situación de deseo conduce, en primera instancia, a la alucinación, fenómeno que llamamos identidad de percepción.

En nuestro modelo, dado que sensación y percepción son dos caras de una misma “membrana”, “mover” la cara interna implica un “movimiento” complementario de la misma magnitud en la cara externa. Por lo tanto la sensación actual del deseo (nacido en ausencia del objeto de la satisfacción) es la percepción alucinatoria de la presencia del objeto. En otras palabras, la sensación (signos de actualidad a plena cantidad) genera la percepción (signos de realidad objetiva a plena cantidad). Veamos en el diagrama 3 el cumplimiento alucinatorio del deseo.

**DIAGRAMA 3. IDENTIDAD DE PERCEPCIÓN.**



Como ya afirmamos, siguiendo a Freud, el paso del principio de placer al principio de realidad implica un aprendizaje que consiste en la capacidad de inhibir los montos de excitación de modo que estos no “invadan” el polo perceptivo de la conciencia (Freud, 1900a, pág. 558). En nuestro modelo, podemos suponer que este aprendizaje consiste en “ganar” una cierta independencia entre ambas caras de la única membrana. Podemos pensar en un “engrosamiento” de la superficie o bien, directamente en una separación entre ambas caras. Así, pasaríamos a tener, en lugar de dos caras, dos membranas capaces de “moverse”, hasta cierto punto, de modo independiente. En otras palabras, el sujeto aprendería a diferenciar sus sensaciones de sus percepciones de aquella primitiva experiencia conjunta.

Es importante destacar que una independencia absoluta entre una y otra cara impediría una adecuada experiencia (objetivo-subjetiva) con los objetos del mundo<sup>13</sup>; por lo tanto, deberíamos imaginarnos que una y otra cara se relacionan, digamos, como las membranas pleurales. El movimiento a plena investidura de una cara generaría en la otra sólo un leve desplazamiento que suponemos a pequeña investidura.

Así, el deseo, que es ya una sensación actual (es decir, signos de actualidad a plena cantidad), produce signos de realidad objetiva a pequeña cantidad, es decir, representaciones; manteniéndose, de esta manera, la noticia de la ausencia en el mundo al no registrarse signos de realidad objetiva a plena cantidad (percepciones).

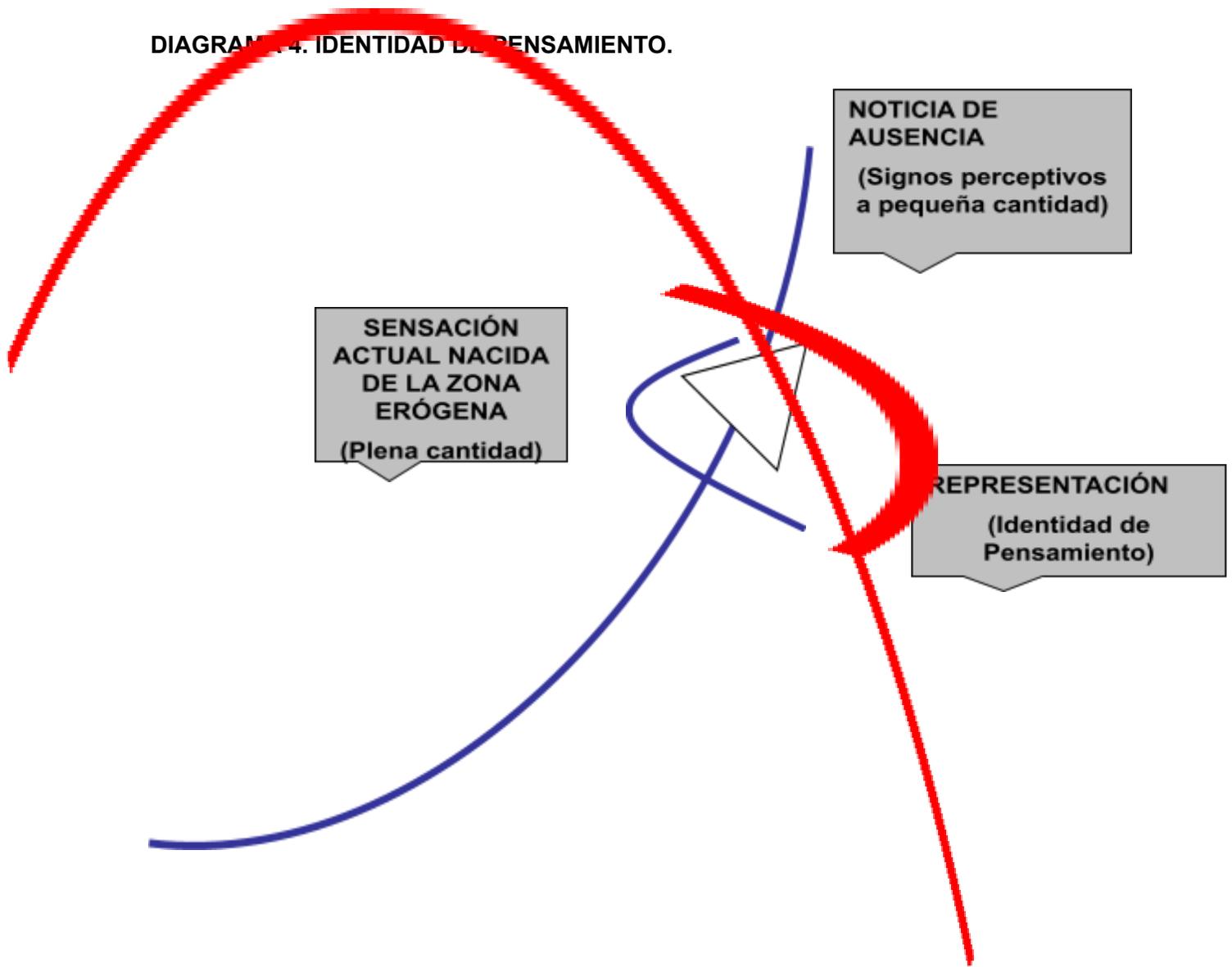
En otras palabras, **la AUSENCIA resulta de la SENSACIÓN (signos de actualidad plenos) más la REPRESENTACIÓN (signos de presencia a pequeña cantidad o bien, signos de descarga lingüística).**

Parecería mucho más sencillo afirmar que la ausencia es sólo la falta de registros perceptivos; sin embargo, si así lo hiciéramos, no podríamos explicar la **noticia conciente** de dicha ausencia. Siguiendo el desarrollo metapsicológico freudiano, vemos que para que algo ingrese en la conciencia debe tener el “sello” o bien de los signos de realidad objetiva o bien los de actualidad (agrega Chiozza, 1998#). Algo similar ocurre con la latencia; pero no nos adelantemos. Veamos primero el diagrama 4 que intenta bosquejar la situación descripta.

---

<sup>13</sup> Si bien el aprender a reconocer independientemente sensaciones y percepciones supone una valiosa adquisición, es interesante pensar que podría, como desventaja “alterar” hasta cierto punto la inmediatez de las experiencias presentes en el “aquí y ahora”. Tal vez de aquí podrían derivarse las dificultades para vivir en el instante presente que describe Chiozza al ocuparse de la nostalgia y el anhelo (1981c).

DIAGRAMA 4. IDENTIDAD DE PENSAMIENTO.



### Presencia y Latencia:

Como vimos, es justamente la percepción la que da noticia de que lo que siento proviene de un objeto que está “aquí”, presente frente a mí. En este modelo primitivo, que podemos atribuir a las formas biológicas más simples, la conciencia brinda noticias del mundo con que el organismo contacta. La posibilidad evolutiva de los órganos de percepción a distancia (la vista y el oído, a los que Freud (1950a) le da la mayor importancia en la estructuración de la conciencia) nos dan noticia de que lo que está presente frente a mí, no necesariamente está aquí, sino que también puede estar “allí”<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> No quisiera complejizar más las cosas extendiéndome en este tema, pero digamos que la diferencia que existe entre el “aquí” y el “allí” no es otra que aquella de la que, de modo tan esclarecedor, se ocupa Chiozza (1978c [1977-1978]) al hablar de la diferencia entre “signo” y “símbolo”. Retomando aquellos desarrollos, podemos llegar a comprender cómo surgen estos órganos de percepción a distancia: percibir a distancia sería, en su origen, percibir una presencia

En otras palabras, lo que percibo allí, lo puedo oler, oír y/o ver, pero es algo que aún no me “toca” y por lo tanto **no lo siento**; es decir, actualmente no me está afectando (aunque, **potencialmente** podría hacerlo). La situación es la de una percepción sin sensación.

A partir de esta posibilidad, tendríamos la situación opuesta y complementaria de la anterior dado que la modificación “plena” en la membrana de la percepción (signos de realidad objetiva) produce cambios a pequeña cantidad en la membrana de la sensación (signos de actualidad a pequeña cantidad o bien signos de descarga sensoafectiva). Estos últimos son las reactualizaciones (**presentimientos** o **resentimientos**) de las pasadas sensaciones experimentadas con el objeto; en otras palabras la potencialidad **latente** de volver a experimentar aquellas sensaciones si el objeto que está “allí” se acerca hasta “aquí”.

En un ejemplo grotesco, digamos que la percepción visual de un alfiler en la silla en la que me estoy por sentar genera el recuerdo (sensitivo) de anteriores pinchazos y así, “presiento” una posibilidad “latente” (en este caso, más temida que deseada) antes de sentir una actualidad<sup>15</sup>.

En otras palabras, **la LATENCIA resulta de la PERCEPCIÓN (signos de presencia plenos) más la REACTUALIZACIÓN (signos de actualidad a pequeña cantidad o bien, signos de descarga sensoafectiva).**

Así como el diagrama 4 graficaba la identidad de pensamiento, el diagrama 5 grafica otro tipo de identidad, nacida de comparar vivencias afectivas (sensitivas) que, a falta de un nombre mejor, llamaremos “identidad de sentimiento” aludiendo a un tipo de pensamiento nacido en el presentir y resentir.

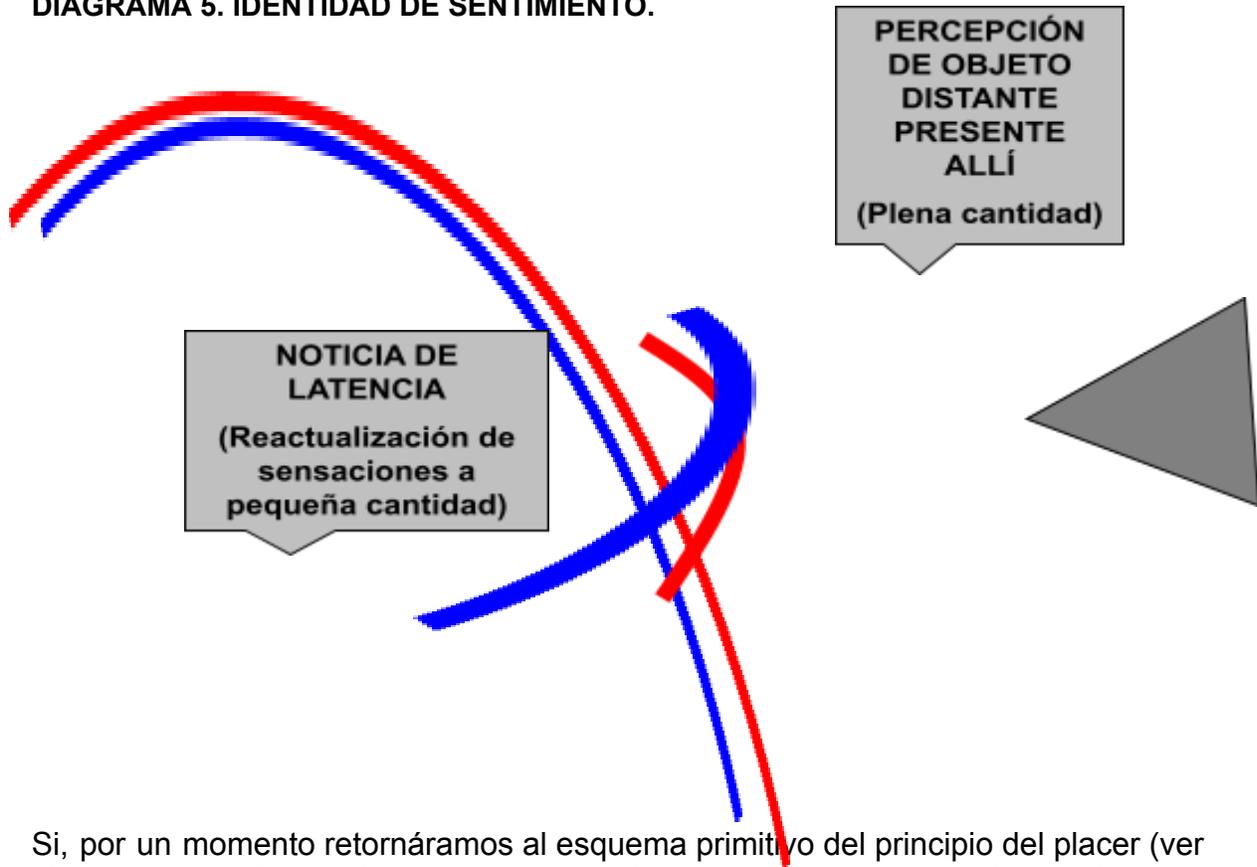
---

“aquí” que la experiencia nos ha enseñado que anticipa otra futura presencia “aquí”; de modo tal que la primera presencia **simboliza** a la segunda en un proceso de pensamiento que podríamos poner en las siguientes palabras: “*si esto está aquí es porque aquello está allí*”. Así el símbolo se convierte en **signo**, es decir, otra vez en percepción, pero “a distancia”.

No resulta difícil suponer la situación arriba descrita si pensamos por ejemplo en el olfato, el primero de los órganos de percepción a distancia. La presencia aquí del olor a tigre, es la presencia “allí” del tigre. En seguida veremos qué la relación tiene esto con la latencia, es decir con la **posibilidad** de que el olor a tigre “aquí” (equivalente al tigre “allí”) se transforme o no en el tigre “aquí”.

<sup>15</sup> Como veremos en seguida, **presentir una posibilidad desagradable no significa, necesariamente, tener, actualmente, un temor**. Aunque el lenguaje muchas veces exprese lo contrario creo que vale la pena conservar esta diferencia. El sujeto podría decir: “*Voy a quitar el alfiler porque tengo miedo de pincharme*”, sin embargo, coincidimos, creo, en que el temor al que se refiere es de muy escasa investidura al punto en que podríamos decir que el sujeto se está refiriendo más a una posibilidad latente que a una actualidad.

DIAGRAMA 5. IDENTIDAD DE SENTIMIENTO.



Si, por un momento retornáramos al esquema primitivo del principio del placer (ver diagramas 2 y 3) podríamos trazar una situación paralela a la de la identidad de percepción, para los signos de actualidad. Otra vez, a falta de un nombre mejor, la podríamos llamar, "identidad de sensación". Como veremos, no se trata sólo de una posibilidad teórica.

Tal sería el caso en el que una percepción a distancia de un objeto presente "allí", que aun no me afecta (latencia sensitiva) genera un exceso de investidura en los signos de actualidad, de modo que en lugar de presentir, siento; es decir, experimento sensaciones actuales.

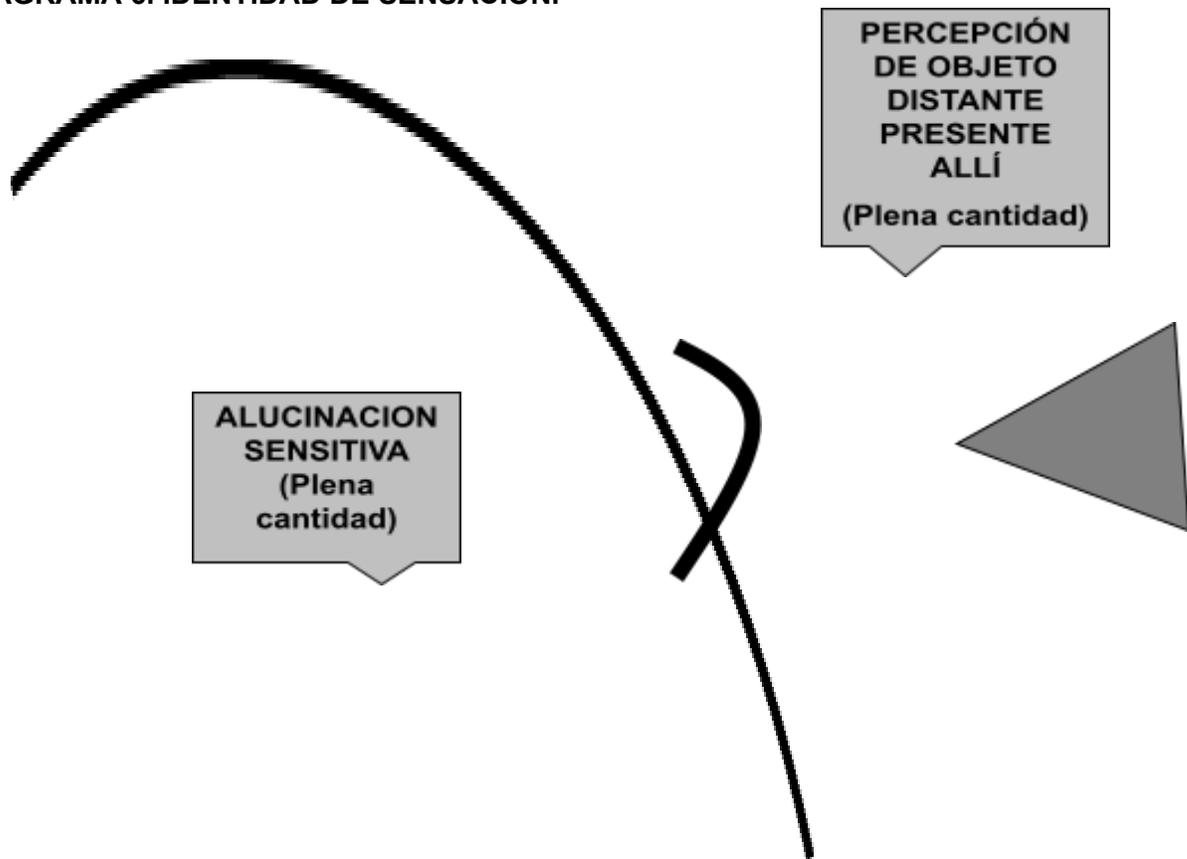
A tal situación nos referimos, por ejemplo, cuando solemos decir que un sujeto "*come con los ojos*". En lugar de ser sus deseos los que, a través de la representación, orientan la búsqueda del objeto de la necesidad, es la percepción del objeto lo que actualiza, desmesuradamente, un deseo que debió permanecer latente.

En otras palabras, cuando veo un chocolate, sé que me gusta; pero que me guste no significa que desee comerlo ahora. Por eso, cuando entramos a un restaurante, y recorremos las distintas mesas antes de llegar a la nuestra, sabemos que es mejor esperar a haber terminado los platos principales antes de encargar el postre cuya contemplación nos había tentado.

Otro ejemplo, ya sin duda en el ámbito de la neurosis (que sin duda, como la transferencia, obedecen a esta identidad de sensación) está contemplada en el dicho "*el que se quemó con leche, cuando ve una vaca llora*". Nos referimos a que

la intensidad traumática de la experiencia hace imposible el proceso al que nos referimos como mantener una independencia entre la membrana de la percepción y la de la sensación. Es por lo tanto una forma de ecuación simbólica donde la sola percepción (a distancia), en lugar de reactualizar posibilidades, actualiza sensaciones injustificadamente, en tanto el “contacto” con el objeto aun no se produce. Tal es la situación que graficamos en el diagrama 6.

**DIAGRAMA 6. IDENTIDAD DE SENSACIÓN.**



### **Síntesis y conclusiones:**

Una vez utilizados los diagramas para aclarar los aspectos teóricos, es necesario, otra vez deshacernos de ellos, dado que las representaciones espaciales (como debería desprenderse de todo lo dicho) son siempre parciales. Por tal motivo, antes de enumerar, sintéticamente las conclusiones, desearía terminar el trabajo con la cita con que debiera haberlo comenzado: *“Igualmente mortal es para el espíritu tener un sistema como no tener ninguno; el espíritu deberá resolverse a enlazar lo uno y lo otro”* (F. Schlege, citado por Laín Entralgo en Weizsaecker 1950, pág. XIX)

1. Dado que nada que esté privado de los signos de realidad objetiva (o signos de presencia) o de los signos de actualidad puede ingresar a la conciencia, suponemos que la conciencia está primariamente organizada para el reconocimiento del presente en sus dos sentidos: espacial de “aquí” y temporal de “ahora”.
2. Percepciones y sensaciones son sus aferencias primarias. Las primeras especializadas para el reconocimiento del espacio y las segundas del tiempo. Las primeras recogen, de la experiencia, la objetividad, mientras que las segundas, la subjetividad.
3. Secundariamente la conciencia puede tener noticias, también, de percepciones pasadas y de sensaciones vividas. Constituyen dos modos distintos y complementarios de recordar.
4. Las percepciones pasadas se re-presentan utilizando los signos de descarga lingüística para obtener signos de realidad objetiva a pequeña cantidad. Por lo tanto las representaciones son percepciones a pequeña cantidad.
5. Análogamente las sensaciones pasadas se re-actualizan utilizando los signos de descarga sensoafectiva para obtener, a pequeña cantidad, los signos de actualidad. Por lo tanto las reactualizaciones son sensaciones a pequeña cantidad.
6. Dado que las cuatro aferencias descritas ingresan a la conciencia, ya sea por los signos de realidad objetiva, ya sea por los signos de actualidad, estas dos estructuras o funciones constituyen las dos puertas de acceso a la conciencia. El ingreso puede darse a plena cantidad (tal es el caso de percepciones y sensaciones) o a pequeña cantidad (representaciones y reactualizaciones).
7. Podemos concebir “unidades funcionales” como presencia-ausencia que se asocian oponiéndose a actualidad-latencia. De esta oposición nacen conceptos opuestos, paralelos y complementarios como espacio-tiempo, objeto-sujeto, realidad-historia, hecho-significado, *zoe-bios*, etc. También podemos concebir una separación entre el funcionamiento de la conciencia a plena cantidad (presencia-actualidad) destinado al aquí y ahora, al mundo, a la acción y al afecto, y un funcionamiento a pequeña cantidad (ausencia-latencia) de donde surgen el pensamiento, el recuerdo (como presentimiento), etc.
8. Dado que los recuerdos son formaciones mixtas, lo que solemos denominar “huella mnémica” constituye un registro complejo de percepciones y sensaciones surgidas en la experiencia sujeto-objeto. Cuando la recarga de esta huella alcanza una investidura mayor (plena) alcanza “por derecho propio” los signos de actualidad y no se constituye un recuerdo sino un deseo que es, como afecto, una sensación actual unida a la noticia de una ausencia específica (esta última brindada por la representación, a pequeña cantidad, del objeto ausente). Si la investidura es aun mayor y supera la capacidad del yo de atenerse al principio de realidad, también se alcanzan “por derecho propio” los signos de realidad objetiva; se trata de la identidad de percepción presente en el fenómeno alucinatorio.

9. Percepción y sensación son dos aspectos de un mismo fenómeno. Cuando se privilegia la objetivación hablamos de una experiencia perceptiva; si en cambio se privilegia la subjetivación, hablamos de una experiencia sensitiva. De esta identidad entre percepción y sensación surge a) el fenómeno alucinatorio perceptivo (identidad de percepción) cuando por deseos internos una sensación deviene actual en ausencia del objeto; y b) el fenómeno “alucinatorio” afectivo (identidad de sensación) cuando por la posibilidad de la percepción a distancia se percibe sin sensaciones actuales.
10. El pasaje del principio de placer al principio de realidad podemos comprenderlo como la ganancia de un cierto dominio sobre la unidad percepción-sensación, de modo tal que las investiduras plenas de una de ellas no implique la plena investidura de la otra.
11. Cuando la sensación ocurre en ausencia de la percepción del objeto, produce una investidura a pequeña cantidad en los signos de realidad objetiva que al mismo tiempo que representan al objeto ausente, mantienen la noticia de su ausencia. Por lo tanto la ausencia resulta de la sensación (signos de actualidad plenos) más la representación (signos de realidad objetiva a pequeña cantidad).
12. Cuando la percepción ocurre en ausencia de la sensación, como es el caso de la percepción a distancia, ocurre la situación inversa. Los signos de realidad investidos a plena cantidad generan signos de actualidad a pequeña cantidad; así, al mismo tiempo que se reactualizan las pasadas experiencias (recuerdo) se mantiene noticia de la latencia de tales sensaciones. Por lo tanto la latencia surge de la percepción (signos de presencia plenos) más la reactualización (signos de actualidad a pequeña cantidad).

## Bibliografía

CHIOZZA, Gustavo, Gavechesky, Norma y Karamanian, Inés (1993d)

“Aproximaciones a los significados inconcientes de la audición”, Trabajo presentado en el CWCM en Septiembre de 1993.

CHIOZZA, Luis (1972a)

"Apuntes sobre metapsicología" en "Apuntes para una metapsicología del conocimiento médico", en *IV Simposio del Centro de Investigación en Medicina Psicosomática (CIMP)*, Buenos Aires, 1972, pág. 31-36; *Cuerpo, afecto y lenguaje*, Luis Chiozza, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976, pág. 95-101; *Cuerpo, afecto y lenguaje* (Segunda Edición), Luis Chiozza, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1977, pág. 95-101; *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Luis Chiozza, Biblioteca del CWCM, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980, pág. 187-196.

CHIOZZA, Luis (1976d [1975])

"El cuerpo en la teoría psicoanalítica", en *Cuerpo, afecto y lenguaje*, Luis Chiozza, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1976, pág. 117-123; *Cuerpo, afecto y lenguaje* (Segunda Edición), Luis Chiozza, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1977, pág. 117-123; *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Luis Chiozza, Biblioteca del CWCM, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980, pág. 217-226; *Del afecto a la afección*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, pág. 27-30.

CHIOZZA, Luis (1978c [1977-1978])

"El problema de la simbolización en la enfermedad somática", en *Revista de Psicoanálisis*, t. XXXV, N° 5, APA, Buenos Aires, 1978, pág. 901-950; *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Luis Chiozza, Biblioteca del CWCM, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980, pág. 293-321.

CHIOZZA, Luis (1978f)

"El corazón tiene razones que la razón ignora", en *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Biblioteca del CWCM, Paidós, Buenos Aires, 1980, págs. 357-362.

CHIOZZA, Luis (1981c)

"Entre la nostalgia y el anhelo. Un ensayo acerca de la vinculación entre la noción de tiempo y la melancolía", en *Eidón*, año 8, N° 14, CIMP, Buenos Aires, 1981, pág. 5-16; *Psicoanálisis: presente y futuro*, Luis Chiozza, Ed. CIMP, Buenos Aires, 1983, pág. 115-126

CHIOZZA, Luis (1983b [1982])

"In riferimento ad alcune critiche a *Psicoanalisi e cancro e Corpo affetto e linguaggio*", en *Quaderni di Psicoterapia Infantile*, N° 9, Ed. Borla, Perugia, 1983, pág. 156-184, "Acerca de algunas críticas a *Psicoanalisi e cancro* y *Corpo, affetto e linguaggio*" en *Psicoanálisis: presente y futuro*, Luis Chiozza, Ed. CIMP, Buenos Aires, 1983, pág. 249-276.

CHIOZZA, Luis (1991b [1989])

"Organsprache. Una reconsideración actual del concepto freudiano", en *Los afectos ocultos en... Psoriasis, asma, trastornos respiratorios, várices, diabetes, trastornos óseos, cefaleas, accidentes cerebrovasculares*, Luis Chiozza, Sergio Aizenberg, Gladys Baldino, Oscar Baldino, Dorrit Busch, Eduardo Dayen, Mirta Funosas, Susana Grispon, Liliana Grus, Elsa Lanfri, Enrique Obstfeld, Roberto Salzman, Hilda Schupack, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991, pág. 202-223.

CHIOZZA, Luis (1993a [1992])

"La interpretación del material somático en la sesión psicoanalítica", en *Los sentimientos ocultos en... hipertensión esencial, trastornos renales, litiasis urinaria, hipertrofia de próstata, várices hemorroidales, esclerosis, enfermedades por autoinmunidad*, Luis Chiozza, Oscar Baldino, Luis Barbero, Domingo Boari, Dorrit Busch, Catalina Califano, Liliana Casali, Horacio Corniglio, Eduardo Dayen, Mirta Funosas, Ricardo Grus, Gladys Lacher, Elsa Lanfri, Enrique Obstfeld, María Pinto,

Juan Repetto, Roberto Salzman, Hilda Schupack, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993, pág. 31-35.

CHIOZZA, Luis (1995r [1993])

“El significado y la forma en la naturaleza y en la cultura”, en *Luis Chiozza CD, Obras completas de Luis Chiozza Edición CD ROM*, IN CONTEXT informática documental, Buenos Aires, 1995/1996; *Presencia, transferencia e historia*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, 1998, (en prensa).

CHIOZZA, Luis (1995u)

“La psicoanalisis e i processi cognitivi”, en *Quaderni di Psicoterapia Infantile*, N° 32, Ed. Borla, Roma, 1995, pág. 77-112; “El psicoanálisis y los procesos cognitivos” en *Del afecto a la afección*, Luis Chiozza. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, pág. 297- 335.

CHIOZZA, Luis (1995v)

“La concepción psicoanalítica del cuerpo. ¿Psicosomática o directamente psicoanálisis?”, en *Revista de Psicoanálisis*, número especial internacional, N° 4, APA, Buenos Aires 1995, pág. 74-101; *Psychoanalysis in Argentina*, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, 1997, pág. 117-137; *Del afecto a la afección. Obesidad, SIDA, Hiper e Hipotiroidismo, Enfermedades Periodontales, Caries Dental*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997, pág. 337-358; *Cuerpo, afecto y lenguaje* (Segunda Edición), Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, pág. 337-357.

CHIOZZA, Luis (1995w)

“La conmovedora experiencia de resignificar una historia”, en *Un lugar para el encuentro entre Medicina y Psicoanálisis*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1995, pág. 97-111; *Quaderni di Psicoterapia Infantile*, nuova serie, N° 31, Ed. Borla, Roma, Italia, 1995, pág. 102-120; *Un lugar para el encuentro entre Medicina y Psicoanálisis* (Segunda Edición), Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1999, pág. 97-114.

CHIOZZA, Luis (1998#)

“Acerca de la relación entre sensación somática y afecto”, en *Cuerpo, afecto y lenguaje* (Segunda Edición), Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, pág. 359-371.

FREUD, Sigmund (1900a)

*La interpretación de los sueños*, AE, Tomo IV y V; en *Obras completas*, Amorrortu editores (AE), Buenos Aires, 1976, veinticuatro tomos.

FREUD, Sigmund (1917d )

“Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”, AE, Tomo XIV, págs. 215-234.

FREUD, Sigmund (1923b)

*El yo y el ello*, AE, Tomo XIX, págs. 1-66.

FREUD, Sigmund (1950a)

“Proyecto de una psicología para neurólogos”, AE, Tomo I.

WEIZSAECKER, Victor von (1947)

*Casos y problemas clínicos. Lecciones de Antropología Médica en la Clínica de Medicina Interna*, Pubul, Barcelona, 1950.